

S U M A R I O

1. Apertura de la Jornada
2. Desarrollo de la Jornada

- 1 -

APERTURA DE LA JORNADA

-En la ciudad de Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, a los cinco días del mes de Agosto de dos mil diez, reunidos en el recinto de sesiones del Honorable Concejo Deliberante, y siendo las 13:40 dice el

Sra. Beresiarte: Buenos días a todos y a todas. Les agradecemos mucho la presencia porque además muchos son amigos, colegas, compañeros así que les agradecemos que nos tomemos este tiempo para hablar de un tema que sabemos que es primero en la agenda de muchos de nosotros. Además de darles la bienvenida, yo quiero dejar un minutito para pensar en algo que para mí es muy importante, que es usar este recinto por primera vez con el mural de nuestros compañeros, detenidos desaparecidos que inauguramos ayer y que representan a amigos, hermanos, familiares. Y la verdad que es un honor que estemos empezando, es la primera actividad que nos damos en este marco, que para mí es un Concejo distinto, a partir de mañana el Concejo tiene otro significado. Así que quería destinar dos palabras a eso porque nos carga de sentido y nos llena de compromiso y por otro lado agradecer a la Universidad de Mar del Plata, a la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social, a su decana interina Paula Mantero, que nos acompaña, a la cátedra de supervisión representada por Paula Meschini y por Landa y a quien nos visita que es el doctor Marcos Urcola, que es un profesional que tiene un doctorado en Humanidades y Arte, Convención en Antropología, es licenciado en Servicio Social, becario de CONICET y tiene un desarrollo que es un poco lo que hoy él viene a compartir con nosotros de trabajo en la ciudad de Rosario, con nenes en situación de calle. Y eso es un poco lo que queremos compartir y debatir en conjunto no solamente para hacer evaluación y diagnóstico sino para acercar distintas posiciones y tener una mirada compartida. Así que reiterar el agradecimiento por la presencia y le voy a ceder la palabra a Paula Mantero, decana de Ciencias de la Salud, para que nos ponga en contexto de lo que hoy vamos a hacer.

- 2 -

DESARROLLO DE LA JORNADA

Sra. Mantero: En realidad dar la bienvenida a todos y a todas y también a Marcos agradecerle la presencia que en realidad esto surge a partir de una actividad y una iniciativa de la cátedra de supervisión que en este momento está a cargo de la licenciada Paula Meschini y con su inquietud nos propone la actividad que se hizo hoy a la mañana en la presentación del libro de Marcos y la actividad que se va a realizar hoy en la tarde en las cátedras de la carrera de Trabajo Social y para la facultad es muy importante este tipo de actividades porque de alguna manera nos enlaza con la municipalidad, con las áreas de niñez y con una problemática que de alguna manera todos los que estamos acá –como bien decía Verónica- estamos preocupados y que de alguna manera poder tener una palabra que viene desde la investigación y que viene con un aporte tan significativo, va a enriquecer cualquier mirada de todos los que aquí estamos así que nada más. Muchas gracias por estar y ahora quedamos en manos de Marcos.

Sr. Urcola: Buenos días, les vamos a ir mostrando el powerpoint que suele graficar y ayudarnos a visualizar mejor y para que sea menos monótona una exposición. Quiero agradecer mucho a Paula y a todos los aquí presentes, a las autoridades de la universidad y a la concejal por esta invitación y esta oportunidad de poder presentar este trabajo que estuve realizando en la ciudad de Rosario en el marco de mi tesis doctoral en antropología. Para nosotros es muy importante después de tanto tiempo de trabajo, tener espacios para poder contarles a los demás lo que estuvimos trabajando porque si no la tesis la lee el que nos dirigió y los tres que nos evaluaron y quedan ahí muertas. Por eso hay que hacer el esfuerzo de publicar y de salir a contar un poquito lo que uno estuvo investigando. Lo que yo les pongo acá es el libro que acabo de editar que se llama “Hay un niño en la calle”, en realidad mi tesis doctoral es el título de abajo, Lo que pasa que el editor dijo se tiene que llamar como la canción que reeditó hace poco Mercedes Sosa con el cantante de reguetón de “Calle 13”, que bien nos hace pensar rápidamente en la canción y cómo es una problemática que se viene reeditando junto con la canción desde los '60. Incluso como esos versos que mete el cantante de “Calle 13” -para quien no la escuchó se la recomiendo- cómo la actualizan y nos la actualizan como una realidad mucha aun más cruda, de la realidad urbana y social latinoamericana. Yo, aparte de hacer esta investigación en el marco de una tesis doctoral de antropología, soy trabajador social. Mi título de grado es de trabajo social y los interrogantes que yo planteo en esta investigación parten de mi trabajo en el marco de un programa municipal que abordaba la problemática de los niños en situación de calle. Muchos de los interrogantes y de las hipótesis que trabajo en este libro, en esta investigación, surgieron de

mis discusiones y de mis charlas con un montón de profesionales en el marco de las intervenciones concretas y realizadas en este programa que se llamaba Programa de Promoción Familiar. El programa se llamaba así porque lo que abordaba básicamente era al grupo familiar y no estaba centrado en el niño sino en la familia de ese niño que estaba en la calle. Lo que yo tuve que hacer fue transformar en problemas de investigación muchas de esas charlas y de esas discusiones que en el marco de la intervención que decimos esta vorágine de la acción social no nos da tiempo de elaborar la cantidad de cosas y de los interrogantes que despierta este cara a cara con los chicos y de estas situaciones tan densas de alguna manera en cuanto a conflictividades, en cuanto a que nos cuestiona a nosotros mismos sobre montones de cosas de cómo está estructurada nuestra propia sociedad, nuestros propios organismos y nuestros propios programas del Estado para atenderlos cuando hacemos agua. Parto en este trabajo y de algo con lo que quiero arrancar con ustedes, compartiendo con ustedes ¿quiénes son estos chicos de la calle? ¿A qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de un chico de la calle? ¿Qué es un niño en situación de calle? Me parecía interesante eso primero partiendo de una experiencia que se nos dio muy concreto cuando empezamos a abordar esta problemática con el grupo de la municipalidad. Salimos a hacer un relevamiento, había un grupo de operadores de calle que salieron a contar cuántos niños hay en situación de calle en la ciudad de Rosario. Salimos a contar los chicos y cuando vuelven vemos que había muchas diferencias en los números que habían recolectado cada uno de los operadores de calles. Algunos tenían -ya que dividimos por sectores- en las grandes avenidas, algunos pasajes de la zona centro como peatonales, puertas de los bancos, estaban más o menos sectorizados y algunos traían números demasiados elevados para lo que indicaba el sentido común. Entonces se les pregunta a esas personas qué tomaste que te dieron tan alto los índices, y estos chicos habían relevado cualquier chico que circulaba por la calle, un grupo de chicos que estaba jugando a la pelota, tenemos 11 y 11, habían relevado 20 chicos en calle, habían tomado el término literal de la palabra, chicos en la calle era un chico que está caminando en la calle. Al toque le saltaron todos y le dijeron no pibe, pibes pobres tenías que relevar y a mí me pareció interesante porque por más que es casi del sentido común porque la construcción de los chicos de la calle es de los chicos en situación de pobreza, que rápidamente la mayoría lo tenía registrado así. Pero algunos de estos operadores de calle no lo habían pensado así y lo tomaron en el sentido literal de la palabra y me pareció interesante porque en este caso fue un error muy grosero por el cual se dieron cuenta, pero después cuando empezaron a conversar en términos finitos, había muchos más que habían tomado su propio criterio de qué es un chico en la calle, ¿Qué es un chico en situación de calle? A quién hacemos entrar dentro del universo de los chicos en situación de calle y a quién dejamos por fuera. ¿Cualquier chico en situación de pobreza es un chico en situación de calle? Porque entonces hay desde una mirada prejuiciosa vamos a estar mirando eso, chicos pobres, vamos a hacer un recuento de chicos pobres que están circulando por la calle. Esto te hace pensar la propia problemática, qué queremos decir sobre la situación de calle en tanto a la problemática que los chicos circulen por la calle de la ciudad o hay algo que tiene que ver con la forma en que transitan en el espacio urbano o con el tipo de relaciones en el cual se encuentran en la calle. Muchas veces se dice que un barrio, es un barrio seguro porque los chicos pueden estar en la calle, justamente, hay que cuestionarse que en los barrios que hay villa de emergencias, en los barrios con altas condiciones de precariedad, por cuestiones espaciales los chicos están en la calle también. Sin embargo no se habla de los chicos de la calle cuando están en sus barrios o en los barrios periféricos, se habla de los chicos en situación de calle cuando están en el marco de determinadas estrategias de vida, en la zona centro de la ciudad, en las grandes avenidas y en general tienen mucho que ver cuestiones de carácter laboral de actividades que tienen que ver con la mendicidad y una mendicidad que ocupa un lugar central en las condiciones económicas de esos grupos familiares. Y también se incorpora a ese análisis esta ruptura de muchos niños con sus grupos familiares, que es la del niño que pernocta en la vía pública. Esto fue interesante porque en aquel grupo de trabajo generó una discusión para tener que afilar un poco, qué es para nosotros la situación de calle, tener que discutir al interior de ellos y yo también partí de lo mismo en mi trabajo de investigación. Por situación de calle comprendo las circunstancias históricas y sociales por las cuales un niño atravesado por situaciones de pobreza pernocta o transcurre gran cantidad de horas diarias en la vía pública desplegando un sinnúmero de recursos materiales y simbólicos como estrategia de vida o sobrevivencia, que puede ser individual, familiar o comunitaria y como parte importante de su proceso de socialización en tanto a internalización de las relaciones con el mundo adulto, entre pares y con la sociedad en general a través de sus instituciones, es decir que este niño que está transitando tantas horas en la calle, este espacio en la calle es parte importante de su proceso de socialización. No cualquier niño que salió un fin de semana y estuvo dando vueltas por el centro porque sea pobre lo vamos a considerar en situación de calle, con eso estamos afilando un poquito la mirada y por eso después nos dimos cuenta que para medir y hacer algunos números de saber cuántos chicos estaban en calle, no nos servía eso de salir a tomar una fotografía en el día, porque si no íbamos a salir a contar chicos pobres o que nos parecían pobres, parados en las esquinas. Después empezamos a recabar estas informaciones de acuerdo ya a los trabajos con grupos familiares donde sabíamos efectivamente que estos chicos estaban x cantidad de horas en calle y en qué condiciones estaban en calle, que ¿están en el marco de una estrategia de tipo laboral, estaban realizando algunas actividades que tiene que ver con la percepción de un ingreso para su núcleo familiar, para la sobrevivencia de su familia? ¿Y están solos o están con algún adulto acompañados en calle realizando esa misma tarea? Están en calle solos, eso que realizan en calle tiene que ver con su sobrevivencia

individual. Empezar es agregar esas cosas, pero me parece muy importante y acá haciendo la devolución –esta definición la tuve que construir en un sentido más amplio- por los análisis en términos conceptuales que yo estaba haciendo, por ahí en términos operativos se lo puede precisar para la intervención un poco más preciso y señalar qué tipo de actividades uno considera que quiere decir que están en calle. Les voy a mostrar algunas de las cifras que salían en la ciudad de Rosario y que lo mediamos cada 6 meses, en agosto y en febrero. Febrero era verano y agosto estábamos en el invierno y ahí nos parecían dos cifras interesantes y cómo iba variando. Los datos que tomé finalmente, acá les muestro un poquito para ver esta cuestión de la cantidad de tiempo que se está en la jornada en calle. Para empezar a ver un poquito más de cerca, ver si los chicos están calle cuánto tiempo, qué están cuatro horas diarias, ocho horas diarias, más de ocho horas, duermen en las calles, fluctúan, quiere decir que están una semana sí y una semana no en calle, y el ya no concurre, quiere decir que estaba en situación calle y ya no está. Sobre estas cosas podíamos señalar que había un 38% que pasa entre cuatro y ocho horas diarias en la calle, había un 22% -esto sobre un número de 435 chicos en calle-, fijense que el número no parece tan amplio para una ciudad de un millón de habitantes, cuando pensamos en ese número y lo comparamos con la cantidad de niños de la ciudad no llega al 1% y si lo comparamos con los niños en situación de indigencia es el 1,6%. Es un número que cuando uno lo piensa desde un programa del Estado Municipal tendría que poder hacer cargo de este tipo de problemática y que refería a 188 grupos familiares, es decir 435 niños con 188 grupos de familiares que eran el verdadero objeto del programa. El programa aborda por familia o sea que son 188 familias con las que se está trabajando que tiene que ver con situación de calle. Ahora vamos a agregar esta situación de calle –después les digo yo las diferencias conceptuales que establezco- esto es para ver algunas categorías que nos permiten ver el panorama. Nos es lo mismo un chico que está cuatro horas, un chico que está ocho, un chico que está más de ocho horas y un chico que duerme en calle, esto nos salta en estas primeras observaciones. También está esto del que fluctúa, no es que está durmiendo en calle todo el tiempo, una semana está en calle, dos semanas no, dos semanas en calle, una no, va y viene. De todos modos es significativo hay días que ese chico no vuelve a dormir a la casa y es un niño. Y algo interesante, el 15 % que ya no concurre, el ya no concurre lo podemos tomar idealmente como que el programa es exitoso entonces tenemos un 15% menos de chicos en calle, pero lo que ocurre –puede tener que ver con la incidencia del programa- a veces es que la familia migró, que dejó de ser un niño y pasó a cumplir 18 años por lo cual el programa no lo toma entonces ya no concurre a calle o no está incluido dentro de esta categoría, se enfermó, podemos seguir nombrando cosas trágicas que le pudieron haber pasado por las cuales no está en calle. No necesariamente es por el éxito del programa, es el dato que ya no concurre a la calle, no se lo vio más realizando estas actividades. Mucho tiene que ver con situaciones de migración, en Rosario tenemos muchos de la comunidad Toba y que cada 6 meses viajan al Chaco para cuando está la cosecha del algodón, se pasan como tres o cuatro meses en el Chaco. Ya no es nuestro problema, no están en situación de calle, están en situación de trabajo rural, levantando la cosecha de algodón, con los abuelos o no sabemos como para seguir observando. A la vez, yo decía, que si en general vemos que el programa trabaja y a veces uno ve que siempre hay un chico nuevo en la calle, cada tanto teníamos una familia nueva o un chico que decíamos pero a este no lo vi nunca y apareció otra vez y es otra familia incorporada al programa. Entonces también puede servir para analizar este 15%, la recomposición de la propia problemática, quiero decir que si en los próximos 6 meses tomamos la misma medición y nos da el mismo número, quiere decir que hay un 15 % más de chicos en calle, que se incorporan. Quiere decir que si no actuamos o no trabajamos, el 15% más se puede sumar, con los números podemos hacer un montón de relaciones. También me llamaba la atención en ese momento, este trabajo hay que decirlo es previo a la Asignación Universal por Hijo, que después yo le voy a dar mis consideraciones respecto de esa política que es excelente. Así que ese 15% nos puede indicar varias cosas esto de que ya no concurren y no es necesariamente ni el éxito del programa y también tener en cuenta esto que se tiene un fenómeno de renovación importante, tenemos chicos que dejan de estar en calle y tenemos muchos que empiezan a estar en calle rápidamente. Acá tenemos algunas categorías para analizar qué hacen en la calle, que están haciendo, por lo menos visualmente y que podemos ver. Acá sobre esto podemos decir que hay un 45% que se dedica a la mendicidad, esto es importante. Hay un 17% que deambula, esta categoría la tuvimos que incluir porque había un montón de chicos que no podíamos precisar que sea la actividad laboral la que primaba su actividad en calle, estaban circulando en calle como una parte importante, que estaban muchas horas en calle, pero circulando, por distintas partes de la ciudad, en grupitos, que por ahí hacían alguna actividad de mendicidad pero no sistemática y por ahí que tenía que ver con juntar una monedas para los videos juegos, para pagarse la coca con el grupo, a veces para adquirir sustancias toxicas, desde alcohol hasta pegamento. Estos ingresos no tenían que ver con el sostenimiento ni de la unidad doméstica, propia sí, pero a veces solventar esa actividad lúdica y no era algo sistemático, entonces estaba un 17% que deambula, eso era importante como una detección por lo menos en la ciudad de Rosario, se los planteo como categoría para ver si ustedes ven el mismo fenómeno. Hay un 11% que se dedica a la venta ambulante y yo las demás categorías si bien están desagregadas, si las unimos con la de mendicidad y si las podemos considerar como formas de mendicidad encubiertas, tenemos que casi el 62% de los niños en realidad hacen tareas que tienen que ver con la mendicidad porque diríamos que el abrir puertas de taxis –por eso no incluyo la venta ambulante- pero el limpiavidrios por ahí tiene que ver con determinadas cuestiones que en realidad son de mendicidad encubierta, que el servicio que se está ofreciendo en

realidad es medio difuso y si vos no quieres el servicio, igual te piden una moneda, por eso lo podríamos considerar como formas de mendicidad también. La otra categoría que usamos para medir, es la de la historicidad, el tiempo que hace que están en la calle, esto nos pareció muy interesante primero para ver cuáles son los niños de larga data. Yo tomé de larga data es de tres años o más y de mediana data de uno o dos años que están en calle y de 6 meses como reciente incorporación. Ahí me parecía importante porque tenía los que estaban hace más de 3 años que ya tenía que ver con una historia, con una historia ya más arraigada y porque tenían que ver con que estaban en calle antes de que yo empiece la investigación también. La investigación yo la realizo en el marco de una medición de 2006 y yo arranco en 2004, entonces tienen que ver con antes de que yo arrancara ese trabajo. Y justamente me parecía interesante porque también había un 27% que esta hace uno o dos años en calle, en un periodo donde justamente todos los indicadores económicos era que habían mejorado las condiciones de pobreza, que económicamente estaban mejor. Y yo decía bueno debería haber repercutido directamente sobre este tipo de estrategias y no ha repercutido, es decir ha aumentado, ha habido un buen número de familias que se ha incorporado a hacer determinado tipo de laburo en calle y sobretodo el que está haciendo actividades de tipo laboral en calle, en este período de bonanza económica que estamos hablando 2004, 2005, 2006. Y yo decía justamente quien tiene reforzado y consolidado una estrategia de vida en calle históricamente, -esto quiere decir que no solo el niño lo realiza con su padre esa estrategia en calle, sino que su padre también lo hizo en un periodo de bonanza económica- también hay un peso más dando vuelta. Quiero decir que también se puede reforzar porque la estrategia va a ser exitosa, porque el que baja de un taxi tiene una moneda más para tirar, porque el que está sentado en un bar si no está apretado económicamente, también tiene una moneda más para tirar, en ese sentido hasta puede reforzar este tipo de estrategias una mejor situación económica del contexto, del que también les da la moneda, repercute directamente. Los chicos cuando yo les hacía la entrevista a los propios niños en situación de calle, ellos mismos tenían claro y decían: “los lunes y martes dan menos, ya cuando se aproxima el fin de semana la gente tira más” “cuando nos ve más chiquitos nos da más plata” “si llueve y estoy descalzo me dan más que si por ahí estoy mejor vestido” todas las cosas que tienen que ver con nuestros prejuicios y que hablan más mal de nosotros que de los niños que se dice que están actuando, están haciendo toda una representación. Y realmente sí, hacen una representación que tiene que ver con nuestros prejuicios, porque la mendicidad es una estrategia que se basa en los prejuicios del otro, el otro al que yo le doy tiene que ser un pobre fehacientemente acreditado, no me va a dar un certificado de pobreza su condición de pobre me la tiene que demostrar visualmente. Y si te está pidiendo porque es enfermo y tiene un hijo paralítico, te lo trae al lado y te lo pone, y te dice soy una mamá con un montón de hijos, se tira en la puerta de un banco y se pone con todos sus hijos y te los está mostrando, los que está es generando algo en el otro para dé, esto es totalmente cruel, pero es así. Hay un chiste de de Quino que es brillante, Quino es un sociólogo del humor, hay un primer cuadro con un mendigo, pidiendo, todo barbudo, sucio, andrajoso, pidiendo unas monedas, se ve que la gente va pasando y le va tirando. Avanzan los cuadros y se ve una buena parva de dinero, el andrajoso va a una peluquería, se peina se viste hermoso, se compra un traje divino y va y se sienta en el mismo lugar a pedir. Nadie le deja nada, van pasando los cuadros y se va viendo cómo el tipo se va deteriorando de nuevo hasta que llega a la misma situación y la gente le empieza a dar de nuevo, en el último cuadro la gente le empieza a dar de nuevo. El tipo tenía la práctica arraigada la de la mendicidad, no sabía hacer otra cosa, en el cuadro te lo plantea así de sencillo, pero tiene que ver también con la mirada del resto, ¿Cuándo le dan? El tipo porque esté peinado y bien vestido no era menos pobre que antes, en realidad había invertido en eso, pero tiene que ver con todas estas miradas. Y la historización tiene que ver con esto y determinadas bonanzas económicas impactan directamente o en términos mecánicos sobre estas problemáticas cuando ya están culturalmente arraigadas, tenemos décadas de pobreza y de exclusión social y de gente que se las ha rebuscado para tratar de sobrevivir en esos contextos. Por eso creo que la Asignación Universal por Hijo, no va a impactar mecánicamente sobre este tipo de problemáticas, no va a disminuir el porcentaje de niños trabajando en situación de calle en términos mecánicos, en términos directos, sí va a mejorar las condiciones de vida de esos grupos familiares. La tendencia en una estrategia de vida y la tendencia económica de cualquier grupo de clase media, no es la de restar ningún ingreso, si tenemos un ingreso más que nos viene, es sumar al ingreso que ya tenemos. Es decir que si estamos sobreviviendo con lo que tenemos en calle y tenemos la asignación, sumamos los dos ingresos no vamos a restar uno, si no, seguimos en la misma. Entonces la lógica va a ser esa la que va a primar, hay que hacer todo un trabajo de ver qué lugar ocupa, es por eso lo que se trabajaba en el Programa de Promoción Familiar, qué lugar ocupa ese ingreso que proporciona el niño. ¿Se puede reemplazar, podemos ver que el padre realice esta actividad, realice otra actividad, podemos ver que el niño no esté tantas horas en la calle, que este menos? ¿Puede la Asignación Universal reemplazar este ingreso que traía el niño? Ver cómo impacta en la economía familiar y analizar los casos en estas particularidades. Y el otro indicador interesante, los grupos que recién ingresaban a situación de calle, los niños que no estaban arraigados en calle, que recién los agarrábamos, eran los que más fácil se nos hacía desandar la situación de calle, marcar una alarma en la familia, sobre todo si la familia no estaba arraigada en calle. Había muchas familias de los barrios tobas que recién habían migrado a la ciudad y que la presencia de los niños en calle por ahí tenía que ver con que no conocían las instituciones del barrio, a los chicos no sabían cómo inscribirlos en la escuela, no manejaban el idioma, entonces los tenían a los chicos tirados con las

madres pidiendo, o las madres tenían que ir a hacer un trámite al centro en ese momento porque por ahí no tenía tramitado el plan Jefas y Jefes que era el que se usaba en ese momento. Ya con ayudarles en ese tipo de cosas, ya el niño y esa familia dejaba de estar en situación de calle por lo menos por un buen tiempo, no estaba exponiendo a los niños a esa situación de estar en casa y en gran cantidad de horas. Y en las familias donde el niño se les escapaba, uno planteaba un nivel de alarma que activaba en algunas familias algunos niveles de cuidados mínimos y de mirar a su hijo y de charlar un poquito para que el chico no esté en calle. A veces veíamos de tratar de incluirlo en algunos espacios recreativos, es un tema de política de Estado pensar lo que te cuesta encontrar una escuela de fútbol, que acepte chicos, no de estas altamente competitivas, de busca talento, sino que necesitas que el chico vaya a jugar a la pelota. Hay pocos lugares en donde te los acepten, por lo menos es lo que nos pasaba en Rosario, y que los chicos puedan hacer actividad recreativa. Dije fútbol, porque es la más popular, pero podemos decir la que quieran y después están las propuestas artísticas, de música, de teatro, de baile, miles de cosas que se pueden proponer para niñas y niños. Otro indicador que discutían los grupos profesionales era ¿cuál es la causa principal que vincula la relación del niño con la situación de calle? Las causas pueden ser múltiples, puede haber alguno que tenga que ver con violencia familiar y con carencias económicas. Obviamente la carencia económica es la que tiene la mayor causalidad de las estrategias de los niños que están en situación de calle, pero hay un buen porcentaje que tiene que ver con la violencia, el abuso sexual o conflictos familiares. En realidad yo después no pude discutir con los equipos por qué diferenciaron a esos tres. Para mí el abuso sexual tiene una connotación especial dentro de la violencia, pero los conflictos familiares en realidad son de violencia familiar. Creo que acá quisieron especificar episodios, donde no llegó a haber violencia física, pero sí enfrentamientos del niño con la nueva pareja de la madre, cuando esta nueva pareja no acepta al hijo de la anterior relación de la madre. Por esta situación encontramos a muchos chicos que se alejaban del núcleo familiar por conflictos, pero me parece que son situaciones de violencia igualmente en alguno de los planos, como lo queremos pensar. Lo otro es esa desafiliación comunitaria, no conocer los recursos del barrio, que muchos incluyéndolos en algunos programas y recursos que las mismas vecinales tenían para asistencia alimentaria, la inclusión en la escuela, que ya les daban de comer, hay unos centros “Crecer”, que son para niños de 1 a 4 años, que también les da asistencia alimentaria, incluyéndolos en estos programas, disminuíamos o casi salían de la propia situación de calle y era importante de manejar. Estas cuestiones me parecen importantes para tener una visión media cuantitativa y morfológica de la situación. Están en calle y qué están haciendo. Pero en términos conceptuales a mí me pareció interesante en base a lo que había charlado con todos los equipos o lo que yo mismo fui observando en calle, podemos agregar a grandes rasgos, las estrategias de vida en calle en tres grandes tipos. Básicamente en situación de calle encontramos chicos que están en el marco de una estrategia laboral familiar, consolidada, con días, horarios bien definidos, donde hay un adulto responsable, si no está presente sabe por lo menos que saben que están ahí, que los pasa a buscar, que tienen horario bien definido. Muchas veces el chico está vendiendo flores y en la esquina está el adulto que está cuidando, que está observando. Esto es importante y la mayoría está en esta estrategia de vida, primero porque rompe con la concepción que detrás de estos niños no hay una familia que los cuide. En algunos casos encontramos estrategias altamente cuidados, lo ideal sería que el chico no esté trabajando, pero también hay que reconocer que ese chico no está en calle, está la familia en situación de calle, la familia es la que está saliendo a laburar completa y ese chico está trabajando con su padre o está en el marco de una estrategia. Hay que desandar y hay que ver en cada caso cuando estamos en un caso de explotación, en donde el adulto se queda panza arriba en la casa y manda a los chicos a trabajar. Hay que ver cuáles son esos casos, estas situaciones encontramos muchas, pero en la mayoría de los casos encontramos a un gran número de madres solas en calle, con muchos de sus chicos y sale a la calle a trabajar, porque sola tampoco puede y no los quieren dejar en el barrio solos. Muchas me dijeron: “que querés, que los deje acá, hay droga, hay paco, hay delincuencia, acá hay inseguridad, yo me los llevo conmigo al centro”. Más claro echale agua y que le vas a decir. Hay una familia atrás y es esta familia la que está en situación de calle, no es el niño solo. Por eso si tiramos las estadísticas aisladas sobre los niños, parece que los adultos no están en calle. Mucho de los chicos a medida que van creciendo, van ocupando este rol también, porque cuando van siendo más grandes las estrategias que tienen que ver con la mendicidad, pasa lo del chiste de Quino, no les reditúa y ahí hay una diferencia entre mujeres y varones. Los varones empiezan a ocupar otro tipo de labores que tienen más que ver con el cuidado de autos y el limpiavidrios que son más grandes, porque son espacios que tienen que ver con disputas más físicas entre los varones, en general esos lugares lo toman gente más grande, de abrir puertas de taxis, por lo menos en Rosario. Las chicas siguen cumpliendo el rol del cuidado de los niños, ya sea en el marco de los chicos que venden flores, que está la hermana mayor en la esquina mirándolos, y es la que más o menos les administra el dinero y los está cuidando o se queda cuidando a los chicos en la casa, empiezan a cumplir esta tarea en el marco de las actividades domésticas. Otro porcentaje importante es que el 70% de los chicos en situación de calle son varones y un 30% son niñas. Esto no quiere decir que no estén realizando tareas laborales, sino que muchas veces, si tomamos el concepto de niños hasta los 16, 17 años, cuando son adolescentes, algunas ya fueron madres y otras empiezan a cumplir a temprana edad el rol de cuidar a los hermanos o de quedarse a hacer tareas domésticas. El otro tipo de estrategia bien diferenciada, donde hay una familia presente, es la del niño que pernocta en la vía pública. Es la estrategia individual. El principal componente es el conflicto familiar, no es la cuestión económica, sino que el chico está en

calle, se queda a dormir, está solo, producto del conflicto familiar y tiene obviamente de alguna manera que subsistir, probablemente realice algunas tareas de mendicidad, pero tiene que ver con su subsistencia individual, eso nos marca grandes diferencias para pensar en términos interventivos y conceptualmente en cuanto a los peligros. Ese chico está solo en calle, está mucho más desprotegido que el niño que está en el marco de una estructura familiar. La tercera es, ubiqué la estrategia lúdica de vida en calle, que tiene que ver con esto que les decía con estos niños que no podíamos incluir dentro de ninguna de estas dos categorías. Es decir, no estaban realizando una actividad económica que tenga que ver con la percepción de un ingreso para el grupo familiar, eso es lo esencial y están en el centro deambulando y por ahí mendigando, pero para solventar la actividad lúdica que están haciendo en calle, ya sea entrar al ciber, estar en las plazas, comprar la coca y a veces incluye todas estas cuestiones que tienen que ver con las sustancias tóxicas, pero lo incluimos dentro de una estrategia lúdica que tiene que ver con la apropiación del espacio centro de la ciudad de Rosario por carencia de los propios barrios para contener a los niños con cuestiones que les resulten atractivas. El centro es hermoso, hay muchas luces, cines, videojuegos, las mismas plazas son más lindas en el centro que en el barrio, que atraen y no tiene que ir a la parte centro de la ciudad. Las tres categorías me parecen interesantes para diferenciar, porque en ninguna de las tres el problema es la calle, la calle es la resolución a la problemática que posee el grupo familiar en la primera, a la situación de conflicto familiar que encuentra el niño, es decir que la estrategia de escaparse de la calle en un caso de violencia es la forma individual que el niño pudo hacer para zafar de esa situación conflictiva. Si me pegan en mi casa, me voy de mi casa, sobre todo si yo ya le perdí miedo a la calle, porque si vengo de una historia de una familia que trabaja en la calle, la calle la conozco, no le tengo miedo, la domino, entonces cuando me pasa algo en mi casa no tengo problema en irme. La calle es un lugar más seguro que mi casa. Estas estrategias que tienen que ver con la presencia en calles, son las búsquedas, son las alternativas individuales o del niño individualmente, como salida a la problemática del conflicto familiar. Son esas las cuestiones en las que terminamos trabajando y no es la presencia física en la calle de los niños, lo que nos podemos cuestionar, en ninguno de los casos, sí de qué modo está circulando en la calle. En qué marco está ese chico en la calle, en qué condiciones. ¿Está ocho horas trabajando? ¿No va a la escuela? Va cuatro horas y en el contra turno va a la escuela. Va y acompaña a la madre o va y está haciendo él toda la tarea. Son cosas mucho más finas que cuando lo trabajamos, es importante, porque hace después al trabajo que vamos a hacer con ese grupo familiar. Esto es una parte de lo que trabajé en la tesis “estrategias de vida y representaciones sociales”. Por un lado describo las condiciones materiales de existencia de los niños. Poder decir qué hacen en la calle, cuáles son sus estrategias de vida, cuáles son sus condiciones de vida, poder describir el contexto familiar, espacial y de pobreza que hace a este tipo de estrategia. Por otro lado todas las representaciones sociales que se construyen en torno a lo que denominamos chicos de la calle, y que tiene que ver con estos imaginarios y que tiene que ver con estas cuestiones en torno a la mendicidad, todas estas presentaciones que se construyen sobre el otro. Esto lo hice analizando por un lado artículos del diario La Capital de Rosario, para ver cómo la prensa refleja cuando hablan de chicos que están en situación de calle, como reflejan en su doble dimensión, porque la prensa tiende a reproducir la opinión pública y a crear opinión pública, tiende a hacer las dos cosas, porque también refleja muchos reportajes a personajes, a políticos, por ahí quieren entrevistar al ciudadano común y le hacen un reportaje. Tienden a reflejar cosas que pasan socialmente, pero también tienden a producir contenidos, en titulares, cómo quieren reflejar o presentar una noticia, que tiene que ver con los niños en calle. Por otro lado analicé las cartas de lectores que salen en el diario La Capital, yo buscaba ver de qué manera piensa doña Rosa, porque yo no podía salir a entrevistar a todos en la calle, entonces me pareció interesante lo de las cartas de lectores, porque estas cartas están escritas por lo que yo denomino otro antagónico de referencia, que están escritas por adultos, que pertenecen a otro nivel socioeconómico y socioeducativo, claramente se puede notar por la forma que escriben o por los intereses que suelen plasmar en sus notas y a la vez sin ser especialistas en la temática, lo vieron en la calle y escribieron algo en La Capital, en el diario. Otra cuestión fue analizar estas cartas al lector y ahí uno puede analizar sentimientos que van desde la lástima hasta la compasión y al temor. Hay cartas al lector que son muy virulentas, sobre todo hacia los cuida coches, dicen “estos chicos no ofrecen ningún servicio, me violentan, ¿qué pasa con la policía que no interviene?”. Otras cartas tienen que ver más con la solidaridad, “¿qué pasa que el Estado no hace nada con estos chicos?” Todos parten del supuesto de que sería fácil hacer algo y no se está haciendo nada. En general está lleno de programas para trabajar con estos chicos. No pueden hacer la relación entre estas condiciones estructurales de pobreza de las que son emergentes estas problemáticas y lo difícil que es desandar, 400 chicos parece muy poco, ¿cómo el Estado no puede revertir 400 casos de chicos en situación de calle? Porque son procesos sociales que son mucho más devastadores, que tienen mucho más tiempo, y así como están en calle, hay miles de problemáticas que están alrededor de ese niño en calle. Ya te digo, empezamos a trabajar sobre situación en calle y nunca terminamos trabajando sobre la calle. Terminamos trabajando con algún problema de discapacidad de los adultos, económico, de violencia, de violencia en el barrio, con cuestiones de adicciones, con cuestiones de abuso, hay miles de problemáticas que se desprenden de las cuestiones de pobreza estructural, que son las que generan y como emergentes salen estos indicadores, salen los chicos en situación de calle, pero nunca es la problemática en sí. No se llega a hacer esta relación y lo otro y esto también lo podemos pensar nosotros es que sale como primer indicador de que las cosas no están bien en el país. En muchas de las

cartas dicen: “¿cómo vamos a invertir en el tren bala si hay chicos en situación de calle?, ¿cómo vamos a decir que somos del primer mundo, si hay chicos en la calle? Es el primer indicador que se tira para decir “en realidad no estamos bien”. Eso se argumenta mucho, se utiliza mucho esa imagen, y la visualidad de los niños en calle es la que impacta mucho. Cuando empecé a hacer muchas entrevistas con gente de Rosario pregunté: ¿cuántos están en calle? Tirame un número, nadie me dice 400, me tiran 1.000, 2.000, la visibilidad de la situación a la vez, a diferencia de otras problemáticas, porque prostitución infantil y las condiciones de trabajo infantil son mucho más ocultas, no están a la vista, el trabajo doméstico no está a la vista, la mayoría de las problemáticas no están a la vista, el de la calle impacta por su visibilidad y muchas de las estrategias tienen que ver con impactarnos que sean visibles, por esto de las estrategias que tiene que ver con la mendicidad es que sea bien visual. Si estamos en un semáforo y aparece un chico haciendo malabares no hay manera que no lo miremos. La otra cuestión que analicé es cómo desde las instituciones promocionamos nuestros objetos de intervención, lo que sería el objeto de nuestros programas, las instituciones que se dedican a trabajar con chicos en condiciones de pobreza o en situación de calle, cómo cuentan su misión institucional y en este sentido cómo le cuentan al resto cómo es un chico en situación de calle. Si nosotros vemos un chico en la calle a lo primero que recurrimos es a las instituciones que están trabajando en la ciudad. Acá encontré una ONG de tipo religiosa, donde para recaudar fondos en realidad reproduce todos aquellos componentes estigmatizantes de la cuestión del niño en calle. Dice: “Ramón H, vive en la calle, padre alcohólico en la cárcel por homicidio en primer grado, madre prostituta, abandonó a la familia, hermana 20 años, cuatro hijos, sin esposos, ni trabajo. Hermano de 17 años muerto en enfrentamiento entre bandas, hermano de 15 años, internado en instituto para menores de alto riesgo. Proyección probable de vida, a los diez años usará una navaja para defenderse y pegamento para olvidar el hambre, a los doce aprenderá a manejar un arma de fuego y a fumar marihuana, a los 14 necesitará cocaína, asaltaré, matará o morirá. Desde hace 28 años a chicos como este, según el caso, esta institución los acompaña con sus cuatro hogares, los educa en la escuela primaria especial para ellos, los capacitan en oficios en sus seis talleres de contención formativa integral para adolescentes. Ellos están en peligro y usted también. Ayúdelos, ayúdese y ayúdenos, solo nos sostiene su generosidad”. Si yo me cruzo con este pibe le tengo un terror importante, de alguna manera reproduce todas las cuestiones estigmatizantes y todas las cuestiones que circulan en término de estigma sobre los chicos, el que me va a robar, el padre es alcohólico, la madre prostituta, tiene todos los antecedentes familiares malos y encima le hacemos una proyección de vida. Esta institución, no es una institución menor, es una institución bastante reconocida en Rosario la que utilizaba esta propaganda. Esto me parece que no contribuye, si yo quiero ayudar a una persona, no la difundo en su peor estado. Si vamos a hacer una campaña para ayudar a los adictos, no usemos su peor momento para ayudarlo. Menos introduciendo este condimento peligrosista, este condimento de temor, a este niño le voy a tener miedo, más que ganas de ayudarlo. Este es uno de los folletos institucionales. Esta otra es una ONG laica, así le puse yo, donde parece discutir con la otra ONG, dice: “No soy conflictivo, pero para la ley mi cara ya es un delito”. La anterior ONG está tanto en página web, como en folletos, y esta está en las páginas web, donde me parecía interesante porque en esta ONG, lo que hacían era mostrar los chicos a partir de sus capacidades, lo que pueden llegar a realizar y esto eran producciones de sus talleres de escritura y nos encontramos con inventario de mi realidad, de mis sueños, escriben algo y están los chicos que pintaban en los talleres y me pareció interesante porque presentaban a los chicos a partir de sus potencialidades. A mí me da más gana de ayudar a un chico que está ocupado en un taller de arte que a este niño. Yo al principio dije: “qué animales” Pero después pensé que está bien pensado porque hay gente que les tiene temor y con esto se los va a infundir más. Al que no los quiere, y te dice: “sacamelos de la vista”, le dice: “dame plata a mí, que yo voy a hacer algo para que estos chicos y esa proyección de vida no se dé. Después lo que analizo son los folletos de un programa municipal, de un programa del Estado, donde yo veía una visión más profesionalista, tratando de transmitir cierta cuestión de objetividad. El Estado no trata de buscar fondos, sino decir en qué ya los gastó, en decir qué es lo que hizo este programa en tal año, ayudó a tantos niños, de alguna manera me pareció interesante esa pretendida objetividad de tratar de desandar diciendo: “estos niños la mayoría está escolarizada, la mayoría tiene una familia atrás”. Esas cosas me parecen interesantes porque lo que circula a nivel del imaginario y esto salía en la carta de lectores, yo podría enumerar, estos son chicos sin amor, sin afecto, sin familia, sin el aprecio de la sociedad, eran todos “sin” y de alguna manera los que circulan son como chicos sin posibilidades. Cuando uno entrevista a los chicos lo primero que te dicen si está en un marco de estrategia laboral, te dice: “lo que yo hago es un trabajo”. La categoría trabajo, por más que estén realizando prácticas que tienen que ver con la mendicidad y que parece difícil incluirlos como trabajo, parece que los dignifica de alguna manera y los posiciona en un lugar totalmente diferente a estos. A la cuestión que tiene que ver con lo criminal y a la cuestión que tiene que ver con su productividad o su inutilidad, por eso muchas veces se plantea como “yo no soy un chico de la calle, lo que hago es un trabajo” y en alguna entrevista te dicen que vaya a trabajar el padre y yo le respondo: “consegúele laburo y yo no vengo más”. Son muy claras todas estas situaciones. Básicamente estas son las tres cuestiones que trabajo, cómo se relacionan y cómo los chicos perciben estas cuestiones estigmatizantes muchas veces y a veces reaccionan, a veces también las asumen estas cuestiones, pero tienen bien claro esto de la mirada de los otros, la tienen muy presente y juega todo el tiempo en sus estrategias de chicos en calle. Lo tienen muy claro y habla siempre de nosotros como sociedad, más que del chico, habla de los

dos, en todo caso. Finalmente quisiera hacer una pequeña alusión a la Asignación Universal por Hijo, primero que yo termino mi trabajo diciendo, si queremos solucionar estos problemas que tienen que ver con décadas de exclusión, segregación territorial y urbana que tiene que ver con el desplazamiento de muchas familias emigrantes en la ciudad y estas problemáticas urbanas, no queda otra que favorecer políticas de tipo universal que tengan que ver con algún tipo de asignación, con aumentar los presupuestos en educación, salud, la cuestión de la vivienda, que es muy necesaria, imprescindible. Una cuestión con el tema de la vivienda, pónganse a pensar dos segundos y esto en chiste lo digo, piensen que antes las familias de clase media teníamos casas más amplias y cuando uno se peleaba, podía dar el portazo e irse a otra habitación. Hoy las clases medias viven en departamentos más chiquitos y hacían el chiste de lo difícil que es sostener una pelea. Bueno, piensen en situaciones de conflictos familiares cuando viven en espacios totalmente reducidos, en viviendas totalmente precarias, cómo no va a ser para que una persona salte y se vaya de la casa, se tenga que ir de la casa, por una cuestión espacial, cuando uno visita a ese chico en la casa, lo deja de ver en la calle y dice vamos a trabajar con la familia, te sentás en la casa y ves en el espacio en que viven seis, siete u ocho personas, también entendemos mucho porqué no están en la casa, por qué no podemos decir “este niño debería estar en su hogar”. Cómo construimos un hogar en determinadas situaciones, cómo determinadas familias no van a estallar en determinados tipos de problemas cuando viven en determinadas situaciones, primeramente habitacionales y después en determinadas situaciones comunitarias, tema cloacas, luz, acceso a servicios para una vida digna, cómo no van a estallar conflictos familiares. Estas políticas son centrales, pero a la vez está también el desafío de esta intervención casi artesanal que yo les proponía y que yo les comentaba que hay que analizar cada trabajo en grupo familiar, porque si en Rosario, en una ciudad de un millón de habitantes, en definitiva los que están en situación de calle son 188 grupos familiares para el año 2006, por lo menos en el marco teórico y en esta conceptualización, que es bastante amplia, cómo no los vamos a poder abordar de esta manera. Pero abordar de esta manera en el marco de políticas más amplias. Quería comentar sobre la Asignación Universal por Hijo que un compañero estuvo trabajando sobre el impacto de este tipo de políticas en otros países que se hizo cosas parecidas, como en México, Chile, Brasil y algún otro país más de Latinoamérica, estuvo analizando este tipo de políticas y analizando datos del Banco Mundial, no es de ninguna organización cualquiera. El Banco Mundial tiró estos datos, que no impactaba directamente sobre el trabajo infantil, sí beneficiaba en términos de inclusión en la salud, en la educación, de reflotar el micro comercio en los barrios, circula más plata, entonces el que tiene el kiosquito anda mejor, el que tiene un oficio levanta, fomenta el microcomercio, pero no impacta directamente sobre el trabajo infantil. Yo pensaba que tiene lógica con lo que yo venía planteando de que estas estrategias cuando ya están consolidadas en el tiempo y en los sectores populares, la cuestión de que el chico tenga que trabajar desde temprana edad es histórico y está bien visto. Tenemos muchas historias que te dicen “yo de chico trabajaba” y es un valor, “yo de chico ayudé a mi familia”. Lo lógico es ese trabajo, entonces, una asignación, la idea es sumar ingresos, nunca restar, ninguno de nosotros lo haríamos, la idea es poder sumar ingresos, no voy a poder estar como estaba antes, la idea es estar un poco mejor. Depende también este trabajo más específico, en el marco de estas políticas tengan un mayor impacto. Esta política donde podemos ver y sentarnos con el grupo familiar y ver que la asignación te obliga ir a la escuela, antes nosotros lo hacíamos como una forma de transar, hoy en día si quieren la asignación tiene que ir a la escuela. Ahí hay por lo menos un ordenador, ver qué lugar ocupa ese ingreso en el chico, es necesario que esté tantas horas en la calle, podemos tratar de que no vaya, empezar a desnaturalizar, porque lo frecuente en esas historias familiares es que los chicos no estén trabajando junto a los adultos. Esa apreciación sobre la asignación quería hacer, no esperemos que impacte en términos mecánicos, directos, pero que esto no nos haga pensar que es mala la asignación hay que defenderla y tiene que estar mínimo 20 años, para encontrarnos con la generación que vivió la asignación, es decir, que cumplió 18 años, habiendo tenido la asignación desde el año, y ahí vamos a ver la generación de la Asignación Universal por Hijo, a ver qué tenemos, qué nos sale de esa asignación. Si vos querés saber cómo está una sociedad y cómo se proyecta a futuro, tenés que ver las políticas que tiene hacia la infancia. La otra cuestión es la ley 26.061, que también me parece central. Hasta acá llego porque no quiero usar más tiempo, así ustedes pueden hacer sus acotaciones. Gracias.

-Aplausos.

Sra. Beresiarte: Queda abierto el espacio para que podamos debatir entre nosotros algunas cuestiones.

Sra. : Yo soy una trabajadora social de un Municipio chico, cerca de Mar del Plata, donde he trabajado varios años y siempre te dicen “en los Municipios chicos es más sencillo que en los Municipios grandes porque son menos, porque se conocen más” pero también es la contracara, porque se conocen todos y esto genera también su grado de complejidad. Y lo pensaba en relación a esta situación que marcabas, que si uno lo mira numéricamente diríamos que no debe haber ningún chico en situación de calle porque deberíamos poder con los dispositivos gubernamentales y no gubernamentales trabajar para que esto sea una meta donde de acá a un tiempo podamos disminuir estas situaciones. Parece interesante lo que traés, Marcos, en términos de que nos muestra la magnitud de un problema que en general impacta mucho y uno le hace sentir que es difícil, imposible de abordarlo, complejo y

tal vez desde lo numérico no es inabordable. Tal vez lo complejo radique en entender la multicausalidad de la problemática de la calle. La calle es un recurso, es una estrategia; el tema es cómo resolvemos las otras cuestiones. Leí tu texto y me gustaría que cuentes toda la experiencia que hiciste con ese taller, de cómo mostrás con ese taller de fotografía que tenés una red. Me pareció sumamente interesante ver quiénes son el grupo ampliado, lo que ellos –los chicos en situación de calle- llaman familia.

Sr. Urcola: Nosotros vimos que los chicos no tenían fotografías de su grupo familiar, entonces hicimos un taller de fotografía en uno de los barrios en los que estábamos trabajando; fue muy gracioso cómo terminamos trabajando en ese barrio. Estábamos trabajando distintos grupos de operadores de calle, contactamos a sus padres o a los chicos cuando estaban solos y les dijimos que les íbamos a hacer una visita domiciliaria. Cuando llegamos nos dimos cuenta que todos esos chicos dispersos estaban viviendo en el arco de tres cuadras, nos cruzábamos un operador con otro y dijimos “bueno, hay que hacer un trabajo en esta cuadra porque evidentemente en esta cuadra están todos en situación de calle”. Entonces un grupo después terminó trabajando específicamente eso. Y con esto de las fotos, nos pareció interesante hacer algún tipo de taller de fotografía pero obviamente había que enfocarlo, darle alguna direccionalidad y una cuestión era saber quiénes son las personas de tu grupo familiar, quiénes son tus vecinos, tus amigos y que tengas alguna anécdota para contar respecto de estos chicos, con quién te querés sacar una foto. Entonces, cada uno de los chicos elegía, íbamos y hacíamos la foto familiar pero él elegía quién estaba en la familia, a quién llamaba. Ahí vos veías también cómo se estructura la misma. Después decíamos “bueno, algún amigo, alguien que no sea tu familia pero que sea significativo y se iban sacando. Cuando revelábamos las fotos, los chicos tenían que contar alguna anécdota de la persona con la que se sacó la foto, por qué es importante para vos y ahí empezamos a ver también los grupos familiares, cómo estaban estructurados, quiénes eran significativos para ellos. Se veía esto de la trama relacional y de una familia que nunca encaja dentro del núcleo de mamá, papá y los dos hijos. Aparecían varios modelos de familia; en ese sentido, la nueva ley es mucho más amplia, apunta a eso la ley cuando habla del grupo familiar o el grupo próximo porque realmente las estructuras familiares no encajan dentro de nuestra clásica visión. Bueno, hoy en día también las familias de clase media “mi mamá, el novio de mi mamá, los hijos del novio de mi mamá” también está pasando y en los sectores populares también encontramos este tipo de cuestiones. En este tipo de trabajo vimos esto y da para trabajar varias cosas con estos chicos. Estaba más en el marco de una estrategia lúdica con drogas y demás; con eso estamos mucho más en el barrio y empezamos a ver y también pudimos charlar con ellos sobre el daño en la ingesta de estas sustancias, pudimos empezar a trabajar sobre sus problemáticas específicas. Les preguntábamos qué le falta al barrio y decían “un cine, que haya un lugar para bailar como en el centro, que pase el camión de la basura como en el centro”. No es función del Estado llevar un cine a cada barrio pero era importante esa simbolización del centro como el lugar donde está lo divertido y el lugar más interesante y en el barrio no hay nada, todo es una porquería. Era un barrio relocalizado, es decir, antes era una villa y se los trasladó a un lugar donde se construyeron viviendas sociales. Había grandes problemáticas en estos barrios relocalizados, donde parece haber una solución habitacional pero instalan esos barrios sin un centro de salud cerca, sin una escuela, sin vida, sin historia. Cuando preguntábamos cuál es la historia del barrio, todos nos contaban la historia del barrio anterior del cual habían venido y no había un arraigo al lugar; por eso también la referencia al centro. Cuando uno empieza a desandar las historias empieza a ver también las problemáticas: son unos migrantes internos dentro de la propia ciudad. Empezamos a preguntar por qué el barrio se llamaba “23 de Febrero” como una forma de ingresar a este tipo de trabajo y creando un registro fotográfico como algo que les quedó como registro de ese tiempo. Hicimos como un folletín, se los publicamos en una especie de revista también, tuvieron que hacer como una fotonovela, que fue también interesante.

Sr. : ¿Las fotos las tomaban ustedes o las tomaban los chicos?

Sr. Urcola: En principio las tomaban los chicos pero después empezaron a pelear, casi revolean la cámara y, como ordenador, empezamos a decir “bueno, ustedes hacen el encuadre, posan, nos dicen cómo la sacamos y la sacamos nosotros”. Cuando generaba conflicto, no, pero si no, sí, a varios los dejamos que saquen las fotos.

Sra. : ¿Podés contar algo en relación a los programas específicos de situación de calle?

Sr. Urcola: El que les dije es el de promoción familiar; lo que me motivó todo tiene que ver con la primera etapa. Se hizo un mapeo de quiénes estaban en situación de calle, saber quiénes son, para luego poder realizar una entrevista al grupo familiar en la casa. La recepción fue muy buena, la mayoría quería que los fuéramos a visitar a la casa, yo pensé que se lo iba a tomar de un modo persecutorio. Nosotros nos cuidamos bastante de que no suene así, que no somos la policía que los viene a correr de la calle, que queremos sentarnos a charlar con vos. Creo que eso se percibió porque muy pocos fueron los casos que no nos recibieron, la mayoría decía “sí, vení” con la esperanza de “a ver si enganchamos algún programa o algo”. Todo nos sirvió para trabajar por grupo familiar, nos dividimos por distrito y por equipos para trabajar por barrios, cada equipo tenía equis grupos familiares.

Tratábamos de corrernos de la cuestión económica, el programa no tenía una cuestión económica; sí tramitar en ese momento el Plan Jefes y Jefas si no lo tenían, o sea, todo lo que sea el acceso a lo que el Estado ya tenía y la persona no estaba incluida. Hoy quisiera ver mucho más el impacto del programa de Jefes y Jefas porque es un derecho universal; creo que hay un millón de personas que podrían acceder y están por fuera. Se trataba de trabajar con los recursos que ya estaban y desnaturalizar algunos procesos de calle, hacernos la pregunta ¿por qué está el chico en la calle?, ¿es necesario que esté? Habíamos muchos que nos planteaban “se me escapa”, “no lo puedo contener”, “yo le digo que no vaya, pero se va”, “no sé qué hacer”, esta estrategia del chico que se va y que no tiene que ver con una contribución a la economía familiar. Cada situación es particular, muchos lo recibirían como una verdadera ayuda esto de poder hacer un vínculo muy interesante con las familias. En el caso de los microemprendimientos, ver qué saben hacer, qué talento tienen y llevarlo adelante con alguna inyección económica. Estas son las cosas con las que empezó el programa. También estaba el tema de la reducción de cantidad de horas; veíamos que era un ingreso importante para las familias la presencia de ese chico pero no iba a la escuela, entonces que vaya a la mañana a la escuela y que a la tarde te acompañe con lo que está haciendo. De esa manera, el chico empieza a estar escolarizado, a tener otra formación, otra expectativa, que le permita pensarse en algún momento por fuera de la calle. Eso es lo que debemos tener en cuenta: los chicos van a dejar de ser chicos, la niñez es un tránsito. Un pibe que lo único que conoció es la calle, cómo se piensa después por fuera de eso, cómo piensa para sus hijos otra cosa si no pensó en su horizonte. Ese es un elemento de la educación y de otros espacios de tipo educativo y formativo, para no cargar tanto en la escuela. Allí es donde también deben empezar a funcionar los clubes; es tan importante el trabajo de los deportes en cuanto al juego reglado, al juego en equipo, al valor del otro, al valor del árbitro (que no es el que está en mi contra, sino es el que me permite jugar porque sin reglas no se puede jugar). Con este grupo que hacíamos fotografía nos costó mucho hacer un juego reglado, que sigan una regla, era un caos. Nos damos cuenta en este tipo de espacio lo importante que son la música, el arte, algún tipo de expresión. Pienso que las políticas municipales en vez de tener programas para el estallido –estamos acostumbrados a ser bomberos en los incendios- pensar en qué hacer en los barrios y con los chicos “antes del incendio”; es decir, que haya políticas de deporte, de arte, de música, de escuela, todas las cuestiones que tienen que ver para que se viva de un modo digno en esos barrios. Y después sí, dentro de eso, lo que no pudimos abarcar, pensemos qué hacemos con lo que nos aparece. Porque si no, estamos siempre apagando incendios, los trabajadores sociales andamos atrás del incendio, detrás del “quemado”. Esa era la estructura básica del programa. El problema de ese programa fue que lo sosteníamos con una estructura con mucha precariedad laboral de los que sostenían el programa: eran muchos estudiantes haciendo de operadores de calle, que a medida que se van recibiendo lógicamente empiezan a pedir mejores condiciones laborales y se empieza a caer porque no se puede sostener económicamente. Pero la modalidad a mí me pareció buena y noté muchos avances en los grupos familiares con los que se trabajó. Estos avances no tienen que ver con que de un día para el otro dejen de estar en la calle, pero teniendo en cuenta todas estas categorías, uno ve esos avances: un pibe que antes estaba ocho horas en la calle, no iba a la escuela y no hacía nada, ahora está empujando a ir a la escuela, trabaja un rato a veces o lo que ya está haciendo tiene que ver con la venta de algún producto y no con andar pidiendo por ahí. Esto siempre es más digno: un producto hay que prepararlo, hay un intercambio de dinero, hay un speech para la venta, la venta ambulante tiene que ver con otra cosa. El compromiso de todos era muy importante pero fue difícil sostenerlo. Ese era un programa que me pareció muy interesante.

-Ante una consulta, dice el

Sr. Urcola: Están arrancando ahora con las mismas dificultades que escuché acá, están todos en un proceso de elaboración, estuve charlando con alguna gente de acá que me ha comentado. Sigue quedando en una situación intermedia entre qué le corresponde a cada instancia y hay situaciones que quedan en el medio y que nadie se quiere hacer cargo. Pero sí, están trabajando. Hay varios programas que tienen que ver con la niñez, hay otros que se llaman “Centros Crecer”, que son unos centros que atienden niños de 0 hasta antes que entren al preescolar. Son como jardines de infantes que a la vez le dan la cuestión nutricional, pero muy apuntado a lo nutricional por el tipo de comidas y la enseñanza de la alimentación, como con lo que tenemos podemos cocinar, van las madres los primeros años de vida, le dan de comer y comen con el niños. Hay toda una cuestión de enseñanza, son interesantes todos estos programas que existen. La otra cuestión muy interesante que hicimos en ese proceso fue hacer el contacto con el chico en calle, pero no fuimos compulsivamente a visitar a las familias. Lo primero que hacíamos era ir a ver a las instituciones del barrio: centro de salud, escuela y a estos Centros Crecer. Primero íbamos ahí para ver si alguna de estas instituciones tenía un trabajo comenzado con algunas de estas familias; por ahí la trabajadora social del centro de salud estaba trabajando porque el marido de la señora estaba con tuberculosis, por ejemplo, porque una de las cosas que veíamos que en cada grupo familiar se superponían intervenciones de siete instituciones. Es decir, se fragmenta la problemática y puede estar atendidos por discapacidad, por adicciones, por situación de calle o situación de calle en adultos. La idea es que si hay alguien que estaba trabajando con el grupo familiar, nosotros nos sumamos a esa intervención y entonces la que va a visitar es la misma trabajadora

social que ya la conoce o vamos juntos pero articulamos intervenciones. Lo mismo con la escuela, si los chicos van o no. Es decir, la mayoría de los pibes están escolarizados, el tema es qué escolarización tienen: algunos tienen mucha repetencia, unos van poco en la semana, otros van normalmente. Primero, lo institucional; recién después hacíamos la visita y ahí veíamos si lo hacíamos junto con otra institución o si esta familia no la estaba tomando ninguna institución. Eso nos pareció muy importante y nos sirvió mucho.

Sra. : Para la situación de niños en riesgo en la calle, ¿hay algún programa?

Sr. Urcola: ¿Qué entenderíamos “en riesgo”?

Sra. : Por ejemplo, acá en Mar del Plata hay muchos chicos que vienen de distintas provincias, están en la calle y ...

Sr. Urcola: Sería la estrategia del niño que pernocta en la vía pública. De alguna manera, si viene de otra provincia, algo pasó con el otro grupo familiar. No tuvimos tantos casos en Rosario de chicos solos que vinieron; sí que la familia migró y el chico estaba incorporado. Puede ser una particularidad de acá, del lugar, que haya niños que migren solos ...

Sra. : Vienen a trabajar en verano porque piensan que ... y después se quedan y están en riesgo porque después están cerca del delito.

Sr. Urcola: El concepto de riesgo es un concepto muy ambiguo y muy amplio porque en riesgo podemos estar todos. El riesgo es un concepto estadístico, que viene de los seguros; todos tenemos un riesgo a determinada situación: quien vive cerca de una avenida tienen más riesgo de ser atropellados por un auto que quien vive en el campo, hay una probabilidad estadística de ese riesgo. Los niños en estas circunstancias tienen más riesgos que otros, así que en ese sentido sí estarían en más riesgo, pero me gusta más el de situación de calle.

-Ante una consulta fuera de micrófono, dice el

Sr. Urcola: Sí, pero no para encasillarlo digamos ... No con la presencia en calle. A ver, vamos a separar un hurto esporádico de un chico que se tentó y manoteó algo a alguien que hace un robo sistemático o una banda delictiva más organizada. Una banda delictiva más organizada no está en situación de calle, una banda organizada se está ocultando todo el tiempo, no está a la vista. Al que cuida autos, en general, los vecinos lo conocen, hacen amistad, le regalan ropa, con los taxistas hace amigos. Sí en estos grupitos que están dando vueltas y que se mandan alguna macanita, sí, te hacen algún desbande, pero vos pensás que, bueno, ponele que salió un titular en el diario La Capital cuando unos chicos de clase media habían estado en unos shoppings robando y salió como “ola de cleptomanía”, tienen que ir al psicólogo esos chicos, no tienen que ser internados ni tiene que ir un trabajador social. Fijate cómo activa dispositivos diferentes. Estos chicos salen y se tientan de la misma manera que esos de clase media y son chorros. Yo a esos no los incluiría en una relación con el delito y una de las cosas a las que se exponen es a eso, están en riesgo también. Ahora, ya cuando es sistemático no tiene que ver con la situación de calle; hay que ver cómo están funcionando los circuitos de la droga en los barrios, me parece que es algo generalizado en las grandes ciudades. Eso es algo muy delicado y es otra problemática que tiene múltiples causalidades y vertientes para trabajar. Se usa mucho a los chicos, a los menores de edad, en cuestiones que tienen mucho que ver con esto, o sea, que están en riesgo de ser usados.

-Ante una reflexión de una de las asistentes, dice el

Sr. Urcola: Vos sabés que yo tuve que trabajar con esa institución; uno tenía diferencias pero a mí me chocó más la forma que tenía de promocionar su institución (y que obviamente devela cierta perspectiva) que con la propia práctica institucional. Es una clásica institución de tipo religioso que tiene una especie de hogares de huérfanos, pero en función de los cambios que hubo empezó a cambiar y se transformó en hogares de día, en lugares donde los chicos podían entrar y salir libremente, había un montón de cambios y cuando las papas te quemaban era la única que te respaldaba y que salía. Le decías “mirá, tengo un chico con situación de violencia familiar, por favor, haceme un lugar” y estos tipos te lo hacían. No quiero ser injusto porque en la práctica también ... y hay bastantes personas ... Me da más bronca el que pensó desde la cabeza la propaganda para promocionar, que luego el propio accionar de la institución, que se está modificando en muchas cosas y también en la práctica eran muy nobles en tratar de darte una mano cuando estabas con estas situaciones que te quemaban y ninguna institución la quería agarrar. Por ejemplo, “tenemos una mamá que el marido la cagó a trompadas, la tenemos con los chicos, no la podemos dejar un día más ahí, ¿dónde la metemos?” y los de esta institución eran los únicos que te hacían un lugar

y te decían “vení”. Critico la publicidad y la institución tengo cosas para criticar, pero también tengo cosas para criticar de la institución que tiene la otra publicidad que es mucho más linda. Pero nos llama la atención desde la publicidad. La otra institución también es un centro de día para chicos de la calle, funciona en el centro; si queremos, también tendríamos cosas para criticar. Pero la publicidad la verdad que es muy fea. Al universo de mucho caudal económico y temeroso de esa realidad, le impactó terriblemente.

-Ante otra consulta, dice el

Sr. Urcola: Bueno, hubo diferentes momentos. Ahora está mucho mejor, hubo algún momento donde se quiso hacer una práctica de razzia donde, en teoría, el oficial lo iba a llevar a su casa, pero eran razzias terribles, donde se generaban situaciones muy violentas. Lo que hay interesante en Rosario es lo que se llama la Guardia Urbana, una guardia no armada, que tiene una función más de tránsito, que no tiene que ver con la cuestión más policial o represiva de combatir el delito. No son personas con la cabeza re abierta, no quiero decir que no tengan la cabeza medio del policía estos de la Guardia Urbana, pero el hecho de que estén desarmados, que tienen un uniforme ... nosotros le decimos “la guardia bolivariana” porque están todos de violeta, parecen los de Chávez, pero se tiende a llamarlos a ellos y luego ellos nos llaman a nosotros, los del área de la Niñez o al Programa, o conocen a los chicos, ya saben el grupo familiar, van a hablar con ellos, los acompañan a la casa. En general, eso fue un avance, que cada tanto no haya alguna cuestión de abuso policial, puede seguir pasando, pero se mejoró.

-Ante una consulta fuera de micrófono, dice el

Sr. Urcola: Sí, pero en estas circunstancias andan ahora en conflicto laboral, con lo cual no sé si se va a disolver. A la vez están las elecciones, así que no sé, está con efervescencia el tema. Pasa que sostener estos equipos tan grandes impactan pero a la vez sostenerlos en una problemática tan específica, no sé cómo se articula el resto. Pero, bueno, siempre está el tema de cuánto invertimos en la cuestión social y cuánto invertimos en otras cosas.

-Expresiones fuera de micrófono, tras lo cual dice el

Sr. Urcola: Éramos alrededor de 40, más coordinadores. Yo coordinaba un grupo de operadores, para que te des una idea. Hacíamos parejas de dos y tenían seis grupos familiares más o menos, depende la zona. Inicialmente éramos más o menos ese número, y eran chicos de Trabajo Social, había chicos de teatro, había gente de Ciencias de la Educación, Psicología y de Antropología. Después se hicieron algunos dispositivos en los barrios en base a lo que los barrios necesitaban y se podía hacer. Gracias.

-Es la hora 15:30